

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 66. Alicante 24 de Febrero de 1872. Año III.

LA ORACION

filosófica y religiosamente considerada.

VII.

CULTO EXTERNO.

A medida que vamos penetrando en el estudio de la filosofía cristiana, vamos encontrando nuevas razones que abonan la certeza del objeto que venimos demostrando. El Cristianismo es un inmenso arsenal, en donde el hombre investigador halla las razones fundamentales de todas las verdades que encierra; y cuando á primera vista no se presentan, el exámen concienzudo y de buena fe las descubre, porque el Cristianismo es un rico y abundantísimo venero cuya fecundidad no se agota. Ni ¿cómo podría agotarse, cuando está desde su fundacion alimentado y sostenido por la sabiduria increada que no reconoce límites? No consistirá, pues, en ningun caso, la carencia de medios de demostracion de las verdades religiosas en la aridez, digámoslo así, del Cristianismo, sino en la rudeza ó en la soberbia de aque-

llos que presumen conocerlo sin estudiarlo ni penetrarlo.

Prosigamos, pues, atentamente este importante estudio, guiados por una razon dispuesta á recibir docilmente las inspiraciones de la verdad, y á dejarse llevar ciegamente por ella, una vez descubierta, y estemos seguros de que se alejará de nosotros todo error en la trascendental materia que examinamos. Y si á esto añadimos los altos y acertados juicios de los eminentes pensadores, de quienes siempre han de recibir lecciones los que ocupan esfera mas baja en la órbita de las inteligencias, la seguridad será absoluta. No sigamos el pernicioso ejemplo de la petulante incredulidad que, ó no sabe ó no quiere pensar bien, ó no sabe ó no quiere obtemperar al recto criterio de los que piensan bien, y á quienes la fama corona con la auréola de la sabiduria.

Si no hemos penetrado bien la índole sobrehumana de la mision de Jesucristo sobre la tierra y los maravillosos efectos de esta mision, procuremos conocerla para hacernos mas participantes de estos efectos, y elevarnos mas y mas á la su-

blime dignidad de verdaderos hijos de aquel divino Maestro, rescatados con el valor infinito de su propia vida; valor que, por lo mismo que por su inmensidad es incomprendible, nos es eternamente adorable.

Fijemos un momento nuestra atención en la venida de Jesucristo al mundo. ¿Qué se propuso en esta venida? ¿qué realizó? hasta qué límite lo realizó? Jesucristo se propuso por objeto de su venida, la restauración completa de la naturaleza humana degenerada por la primera culpa. Esta restauración se verificó por medio de su sangre vertida, y de su vida sacrificada en holocausto al eterno Padre por la salud de la raza de Adán. Al verificarse esta restauración, todo lo que entra en la composición de la naturaleza humana, y todo cuanto de esta depende, debió participar de ella, puesto que no de otro modo pudiera haber sido universal y completa.

Ahora bien; en la naturaleza que es la obra de Dios, como escribe un sabio apologista, todo está enlazado, desde el Querubín hasta la planta y hasta la piedra; y hay una cadena maravillosa que de anillo en anillo corre por todos los grados de la creación, y los enlaza sabiamente en una profunda unidad. El hombre, en particular, es el anillo de conjunción entre el mundo invisible de los espíritus y el visible de los cuerpos; los toca á ambos, y llega hasta el grado más alto del uno y hasta el ínfimo grado del otro; y sin confundirlos, los acerca y los

une. Compuesto mixto, epítome del cielo y de la tierra, no puede repudiar á uno ni otro, no puede salirse de su esfera, degradarse ó ennoblecerse, sin influir en la circunferencia, de la cual él es el centro.

En la primitiva edad, en la edad de oro ó de la inocencia, de la cual nos conservan recuerdos todas las tradiciones, la naturaleza estaba totalmente subordinada al hombre, á quien obedecía como á jefe de ella: pero cuando el hombre se separó de Dios por el pecado, por el desarreglo de su libre albedrío, confundió lo espiritual con lo carnal, y sus fatales consecuencias se sintieron en la naturaleza entera. Esta se le rebeló, y él acabó de desnaturalizarla haciéndola cómplice de sus desórdenes.

En la mente eterna del divino Artífice estaba el pensamiento de rehabilitar la naturaleza caída, lo cual era imposible realizarse por la sola voluntad ni méritos del hombre; y por esto el Verbo, que había criado el orden primitivo, fué el reparador de este gran desconcierto que vino á levantar lo que estaba caído. A este fin tomó nuestra naturaleza, es decir, nuestra alma, nuestro cuerpo, y como consecuencias la naturaleza entera, en la que este cuerpo se forma y en la cual vive. Según la bella expresión de nuestros libros santos, el Salvador *fué engendrado en la tierra y llovido del cielo.* — *Rorate celi desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra et germinet salvatorem.* (Isaías,

45.) Por esto sufrió lo mismo que nosotros todas las necesidades de nuestra naturaleza sensible, como consecuencia del pecado que venia á expiar. Pero por medio de esta misma expiacion la levantó, la santificó, la reintegró con nosotros en sí mismo, y la volvió á colocar en el rango del cual la habíamos hecho caer. En su Transfiguracion y Ascension, no solamente nuestra naturaleza individual, sino tambien los elementos terrestres de la naturaleza física de que se compone, empezaron á gozar en él de esa gloria, cuya senda nos abrió, y en la cual debemos algun dia descansar.

De esta manera y por este medio restableció Jesucristo en su persona á la humanidad en todas sus relaciones, y por medio de sus relaciones restableció tambien todas las cosas visibles é invisibles que de ella son objeto. De aquí provinieron aquellas tan hermosas palabras de San Pablo: *Jesucristo es la imágen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura; porque en él fueron criadas TODAS LAS COSAS que hay en los cielos y en la tierra, las VISIBLES Y LAS INVISIBLES, las cuales subsisten por él. Y reconciliò en si mismo todas las cosas, pacificando por la sangre de su cruz tanto lo que está EN LA TIERRA como lo que está EN LOS CIELOS.* (Ad Colos. 1.)

Despues de sentados y conocidos estos precedentes, y no siendo el culto que debemos á Dios mas que la continuacion y aplicacion del que nuestro jefe Jesucristo fué el pri-

mero en rendirle, entra en el orden de este divino plan que nosotros empleemos en este culto de restauracion y de pacificacion universal, no solamente las facultades de nuestra alma, sino tambien las de nuestro cuerpo, y hasta las de los demás cuerpos de la naturaleza que dependen del nuestro; y que lo traigamos todo en nuestro retorno, así como lo habíamos arrastrado todo en nuestro extravío.

Estos tres grados de participacion del culto divino no tienen todos ciertamente la misma importancia, sino que el culto espiritual, la adoracion *en espíritu y verdad*, debe figurar en primer término; pero el culto sensible, la adoracion exterior, no puede dejar de seguirle, como modelado é informado por el culto espiritual; y á su vez no puede dejar de modelar é informar asimismo á la naturaleza física que lo rodea y de la cual dispone. Estas tres cosas se hallan íntimamente enlazadas: quien ama no puede prescindir de decirlo y expresarlo, y no solo de decirlo y expresarlo, sino de hacerlo decir á todo lo que tiene en torno suyo; y lejos de alterar ni sofocar con esto el sentimiento que es su movil, lo purifica por medio del sacrificio de todo lo que emplea en su servicio, y lo eleva por medio de la misma reaccion del movimiento que á ello le arrastra.

En el Evangelio tenemos un patente y hermoso ejemplo de esta verdad. Penetra el amor divino en

el alma de Magdalena: ¿qué pasa en ella desde luego? ¿Se limita acaso á expresar este amor *en espíritu y verdad* tan solo, á amar mentalmente? ¡Ah! no. Corre, busca á su Salvador, y al instante que lo ve se echa á sus pies bañada en lágrimas; los abraza, los cubre de sus besos, los enjuga con sus cabellos y los adora, no solo con todo su espíritu y su corazón, sino con todo su cuerpo. Hace mas todavía: hace tomar parte en este acto de adoración á un vaso de perfumes, objeto precioso, objeto extraño no solo á su alma sino á su cuerpo, que se rompe como su corazón, y se derrama como sus lágrimas: venga á Dios, con su generosa profusión, del uso criminal á que se destina, y de profano y sacrílego se convierte en piadoso y santificado como el amor que lo derrama.

No importa que el orgullo fariseo se escandalice de estas exageraciones *idólatras*; Jesucristo las aprueba, y hasta le proporcionan ocasión para reprender á su huésped de su frío retraimiento: *¿Ves esta mujer?* le dice. *Entré en tu casa, no me diste agua para los pies; mas esta con sus lágrimas ha regado mis pies y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso de recepción; mas esta, desde que entró, no ha cesado de besarme los pies. No unguiste mi cabeza con óleo; mas esta con unguento ha unguido mis pies. Por lo cual te digo, que perdonados le son muchos pecados, porque amó mucho.* (S. Luc. 7.)

Así es como la verdad del culto interior entraña y justifica el culto exterior por el mismo lazo que une el espíritu al cuerpo, y por él á todos los cuerpos del mundo visible que lo rodea. Así es cómo la verdadera religión debe restaurarlo todo, reconduciéndolo hácia el Autor y Reparador de todo; y cómo toda la naturaleza, por decirlo así, animada por el genio de su Rey, debe tomar relativamente á él una actitud de adoración, y hacerse compañera y cooperadora del retorno del hombre á la fuente de la salud, así como habia sido antes víctima y cómplice de sus desórdenes.

Véase por el hecho citado, cómo Jesucristo explícitamente sanciona el culto externo. Ni podia ser de otra manera; porque el Hombre-Dios, sabiduría eterna con el Padre, no podia ponerse en contradicción con lo que el Criador exige naturalmente de sus criaturas, y con la constitución á un mismo tiempo espiritual y corpórea de estas. Por donde venimos también á sacar en consecuencia que, no solo no se encuentra en los sagrados textos dato ni palabra alguna que condene este culto, como digimos al comenzar estos estudios, sino que, muy al contrario, los encontramos que terminantemente lo aprueban. No está, pues, en el Evangelio la *anulación* del culto externo, como alguno se ha atrevido ligeramente á estampar; sino que en él está la mas ostensible prueba de cuánto place á Dios, y de cuán conforme es á sus

altísimos designios en la creación del hombre, y á la naturaleza de este.

Otros datos iremos apuntando, que irán progresivamente confirmando y asegurando mas y mas la verdad, cuya demostracion viene siendo objeto preferente de nuestros trabajos filosófico-religiosos.

M. S.

EL ESPIRITISMO.

CARTA SEGUNDA.

Sr. Director de *La Revelacion*.

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: estoy seguro que mi primera epistola no ha debido producir en V. la misma satisfaccion que sintió mi alma al leer el primer número de su Revista. Alcé mis ojos hácia la luz, que reflejaba en mis ardientes pupilas, el Espiritismo, y al lanzarme en pos de sus vivísimos fulgores, me encontré con aquellos escrúpulos del *hombre viejo*, que tuve el gusto de manifestar á V. en mi anterior, esperando verlos desaparecer á los rayos de la ilustracion espiritista. No lo estrañe V., Sr. Director, hay sombras en todos los horizontes, hay nubes en todos los cielos; pero estas nubes y aquellas sombras no las levanta la *bondad y justicia de Dios* que son *inconmensurables*, sino para hacer brillar mas su hermosura y su belleza.

En mi anterior carta me propuse demostrar, como lo hice, que las afirmaciones contenidas en los dos primeros

números de *La Revelacion* eran tan gratuitas como falsas, diciendo que en la primera veia yo, lo que llamaria en adelante la hipocresia espiritista, y en la segunda tantas mentiras como palabras. Desde entonces, Sr. Director, el campo espiritista está alarmado, la trompeta ha sonado, y hasta los espíritus se apresuran á venir en auxilio de las huestes amenazadas: qué es esto...? han penetrado los galos por las puertas de Roma...?

Al parecer esa alarma, que por cierto es bien fundada, la han producido las palabras *hipocresia* y *mentira*, que usé al calificar las primeras exposiciones de la doctrina espiritista: lo comprendo, Señor Director; los espiritistas habrán dicho, cómo esos ignorantes curas ó canónigos se atreven á desmentir á la ciencia encarnada en Angeles Agustin, ó Juan Perez...? pero dispense V. á mi ignorancia, Sr. Director, si sigo creyendo que la alarma no la han producido las palabras, sino la VERDAD de las palabras, no es el resultado de la calificacion sino de la VERDAD de la calificacion. En esta parte no he hecho mas que aplicar á las afirmaciones de *La Revelacion* este pasage de S. Juan: « *quis est mendax, nisi is qui negat quoniam Jesus est Christus .?* *Hic est anti-christus qui negat Patrem et Filium: omnis qui negat Filium nec Patrem habet* (1).

Por lo demas á que se reduce hoy por hoy toda la cuestion? *La Revelacion* ha dicho: *el espiritismo no destruye la religion cristiana*: y yo he contestado: esto es falso, decir eso es una hipocresia y lo demostré con el siguiente dilema: ó Jesu-

(1) E. 1.º S. Joan. 2-23 et 24.

cristo, autor y fundador de la religion cristiana, es puramente un hombre, ó es verdadero Dios: qué dice á esto el espiritismo...? es hombre solamente? luego el espiritismo viene á destruir la religion cristiana, pues esta enseña, que es Dios: es verdadero Dios? luego el espiritismo deberá admitir como verdades ciertas é incontestables la autoridad de la Iglesia, el culto público de Jesucristo, la existencia y eternidad del infierno, la indisolubilidad del matrimonio cristiano etc. pero el espiritismo enseña todo lo contrario; luego el espiritismo destruye la religion cristiana, porque niega todas esas verdades que enseña la religion: y ahora añado, qué nombre hay que dar á una doctrina que enseña lo contrario de lo que dice? apelo á la conciencia de V., Sr. Director, y si esta se niega á responder con sinceridad, apelo al diccionario de la lengua, apelo á la conducta de los espiritistas, que llaman á la Iglesia, columna de la verdad, *desmantelado bajel donde en proceloso mar y por el huracan agitado navega la falsa idea, el error*, apelo, en fin, á aquel Angeles Agustin, que ha venido del otro mundo ni mas ni menos que á llamarme hipócrita y apóstol de la mentira.

Pero he aquí, que un Juan Perez, famoso *medium* para evocar espíritus, pero que no sirve para deshacer argumentos, quiere sin duda salirse de la dificultad diciendo que *Jesús fué un espíritu elevado, mensajero de Dios, enviado de Dios para redimir á la humanidad, sacarla de las tinieblas del error y conducirla con paso firme y alumbrada con la antorcha de la fé por el camino de la verdad que conduce á la mansion de nues-*

tro Padre. Tomo acta de estas palabras y de ellas infiero: primero que Jesús vino á enseñar la verdad: segundo que Jesús no es Dios, porque no es sino *el enviado de Dios, el mensajero de Dios como lo fueron tantos varones ilustres, tantos génios eminentes, que han desempeñado tambien importantes misiones en la tierra, dirigiendo hácia su perfeccion á la humanidad en los diferentes ramos del saber humano, es decir que Jesucristo, segun Juan Perez, es un hombre como Socrates, Platon, Solon, Numa, Mahoma y tantos otros como han dirigido la humanidad en los diferentes ramos del saber humano.* Si pues Jesucristo no es Dios, cómo se atreve á decir el espiritismo que no viene á destruir la religion cristiana, cuando esta descansa precisamente en el dogma de la divinidad de Jesucristo? Con esta respuesta no ha conseguido V. otra cosa que apretar los tornillos del primer extremo del dilema. Pero hay todavia mas, Jesucristo, Señor Juan Perez, se ha llamado á si mismo *el Cristo, Hijo de Dios vivo, la Verdad el Principio la Luz del mundo, el Mesías prometido, el Salvador del género humano, es decir, se ha dado el titulo de Dios, se ha hecho adorar como Dios, y no solamente esto, sino que se ha presentado en diferentes circunstancias ejerciendo las prerogativas de Dios, haciendo sus obras y reivindicando sus derechos, como puede verse en los Evangelistas, cuyas sublimes enseñanzas no han de sufrir menoscabo alguno de las afirmaciones espiritistas.*

Pues bien Sr. Juan Perez, ó Jesucristo dice verdad, cuando se llama á si mismo Dios ó miente: si dice verdad es Dios,

si miente (el corazón borra la frase á medida que la pluma la estampa) si miente es un impostor ó un demente. Aquí no hay medio: todas las razones que prueban que Jesucristo es Dios, si son verdaderas, prueban caso de ser falsas, que es un impostor ó un demente. Puede V. ir escogiendo cualquiera de los extremos del dilema: si Jesucristo dice verdad; por consiguiente es Dios y tendrá V. que borrar las palabras de que no es mas que *el mensajero de Dios como tantos varones ilustres etc.*; si miente y por lo mismo es un impostor ó un demente, en este caso tendrá V. que borrar aquellas otras que afirman que *vino al mundo para redimir á la humanidad, sacarla de las tinieblas del error etc.* porque yo no sé como la impostura ó la demencia puedan ser los medios con que la *bondad y la justicia de Dios* haya producido en el mundo tan fecundos resultados.

A esto se ha de contestar, Sres. Espiritistas, aquí de la habilidad y del talento de la escuela, Sr. Director; déjese V. de cartas ridiculas como la de Angeles Agustin, que semejantes cartas pueden hacer abrir los ojos hasta los mas ciegos. La lógica es inexorable, y ese círculo de hierro que han formado las imprudencias espiritistas, no se rompe tan facilmente, como se evoca el espíritu de un Plácido el Mulato. Entendedlo bien, cuanto más os movais mas dificultosa será la salida; en el terreno en que os encontrais, habeis perdido la partida. Yo no he hablado de la Inquisicion, ni de las riquezas del clero, ni de cepillos de almas, recursos demasiado vulgares, propios tan solo de la gacetilla de algun periódico, pero no de una discusion formal, y á los que no

pueden recurrir sin menoscabo de su reputacion espiritista los propagadores de la ciencia nueva; ni tampoco me he ocupado por ahora de la certeza del espiritismo: yo me he limitado tan solamente á demostrar la *hipocresía* de las afirmaciones de *La Revelacion* segun quedan señaladas en mi carta anterior.

Pero no solamente dijo *La Revelacion* que el espiritismo no venia á destruir la religion, sino que añadió que *el hombre hasta la aparicion del espiritismo no ha podido ver claro el objeto de su vida, ni ha sabido siquiera á qué atenerse en lo relativo á su existencia, etc.*, y yo he dicho, eso es una mentira: hubiera podido decir eso es un error, pero dije mentira, porque tan osada afirmacion es un mentís lanzado al rostro de la humanidad y de la historia, y lo demostré diciendo: ó Jesucristo y la Iglesia y su autoridad, y su doctrina y sus preceptos y enseñanzas etc. son una verdad ó una mentira: si son una mentira, cómo el espiritismo se atreve á decir que no viene á destruir la religion cristiana, sino á confirmarla? si son una verdad, cómo hay valor para decir en serio que el hombre hasta la revelacion del espiritismo no ha podido ver claro el objeto de su misera vida etc.? Esto he dicho y esto repito otra vez con el objeto de que lo tenga V. muy presente, y estudie el modo de salir del atolladero en que han puesto al espiritismo los redactores de la Revista. Hablemos claro: de este atolladero no le saca á V., Sr. Director, ni el mismísimo Allan-Kardec en persona. No hay aquí mas que una salida, dar el salto mortal y proclamar. ¡Ay! la *hipocresía espiritista* en la primera afirmacion,

ó las mentiras de la escuela en la segunda.

Quedo de V., Sr. Director, atento capellan, S. S. Q. B. S. M.

F. de Zarandona.

Alicante Febrero 17 de 1872.

El día 28 del presente mes celebran las Religiosas Capuchinas del convento de esta capital, el segundo centenario de su fundación. Es este un día de satisfactorio recuerdo, tanto para el pueblo que deseó aquella fundación, como para las religiosas que desde aquella fecha han recibido constantes pruebas de respeto y estimación de los hijos de Alicante. En 1772 se celebró el primero con grandes muestras de regocijo en la población, y por su parte la Comunidad correspondió con fervorosas plegarias para alcanzar del Cielo bendiciones sin cuento por la ciudad que las venera y estima. Esta vez se celebrará el centenario con un solemne *triduo*, como podrán ver nuestros lectores en el lugar de los cultos.

Como han podido notar nuestros lectores, los espiritistas de esta capital se andan por las ramas, y no han dado una contestación categórica á la carta del Señor Zarandona. Lamentándose repetidas veces del lenguaje severo del Semanario, cada comunicado, cada *revelación* no es mas que una granizada de insultos á la religión católica, una nutrida lluvia de desatinos. O se ignoran por completo las reglas de la dialéctica, ó no se quiere venir al círculo señalado para la contienda.

Está entendido; no se quiere la *discusión razonada*; sino la *astucia*, el escándalo, y el pretexto para desahogarse algunos espíritus, que viven no en la luz, sino en la sombra, con odio implacable á todo lo que no está de acuerdo con su materialismo revestido de espiritismo.

La Academia de la *Juventud Católica* de Alcoy ha publicado un documento, en el que hace constar su adhesión á la protesta elevada por el Sr. Arzobispo de Valencia contra la disposición del Señor Ministro de Gracia y Justicia, según la que constarán en el registro civil como hijos *naturales*, los habidos de solo matrimonio canónico.

TRIUNFO DEL CATOLICISMO.

La Iglesia católica cuenta diariamente sus triunfos por el número de sus combates. No puede dejar de ser así, porque fundada sobre la piedra de la eterna verdad y asistida por el Espíritu Santo, todos los tiros de sus adversarios, que siempre los ha tenido, se embotan en sus muros diamantinos. Inútil ha sido, inútil es y será cuanto haga la incredulidad, porque la Iglesia permanece siempre inmóvil é inquebrantable, como la eterna roca en que se asienta.

Mientras que los impugnadores de la verdad católica vomitan por acá toda la hiel de la bafa, del escarnio y de los sacrilegos insultos contra los objetos mas altos y sagrados de nuestra divina religión, en Roma, con valor indomable y

la seguridad de la victoria que les afianza su divino origen, los católicos recogen el guante con que les reta el protestantismo. Entran en lid cual nobles y esforzados campeones, y apenas dejan tiempo á sus presuntuosos enemigos para contar su derrota. Aquella elocuente victoria obtenida á la faz del mundo contra poderosos adversarios, deja vencidos á cuantos en otras partes, como entre nosotros, se levantan contra la religion del Crucificado. Doblen la rodilla ante ella los que sabiendo mucho no han sabido *la verdad* y los que sabiendo poco se atreven á menospreciarla, haciéndose á sí mismos la causa de su propia condenacion.

Veán ahora nuestros lectores, en confirmacion de lo dicho, las dos importantes cartas que tomamos de *El Tiempo* de Madrid:

Roma 12 de Febrero.

La anunciada disputa entre católicos y protestantes ha comenzado ya á tener lugar. El local elegido ha sido el de la Academia Tiberina. Los que han entrado en la *justa*, como aquí se la llama, han sido, por parte de los protestantes M. Sciarelli, monsieur Ribetti y M. Gevazzi, y por parte de los católicos los Sres. Fabiani, Cipola y Guidi.

Empezó la conferencia el protestante Sciarelli, no pronunciando, sino leyendo un discurso que no se sabe si comprendia. Sus mismos amigos lo oían leer con la sonrisa del desden en los labios.

Le contestó de repente, y mostrando una erudición inmensa, el presbitero católico monseñor Fabiani. *L' Opinione*, periódico revolucionario y redactado por judíos, no ha podido menos de hacer justicia al inmenso saber y poderosa ló-

gica de este elocuente defensor de la Santa Sede.

A monseñor Fabiani quiso contestar el protestante Ribetti; pero tiene poca memoria, habia tomado muchos apuntes, se confundió, y acabó por pedir perdón para sus muchas faltas y sentarse.

A Ribetti siguió el católico Cipola; pero poco tuvo que impugnar, porque en realidad su adversario, rendido antes de entrar en combate, se hallaba tendido á sus pies.

Despu es de Cipola debia hablar el protestante Gevazzi; pero... no habló, porque se le ocurrió que eran ya las once de la noche, y aunque le quedaba mas de una hora de sesion, pidió que se le reservase el turno para el dia siguiente.

Hizo bien. Así podrá estudiar más y deslucirse ménos.

Los protestantes contaban con una cosa que les ha faltado. Sabian bien que no eran capaces de sostener la polémica, pero se figuraban que el público rodearia el edificio y daria ocasion á un grande escándalo.

Ha sido todo lo contrario. La poblacion no ha tomado parte ninguna en la contienda. El edificio estaba completamente vacío, y el mismo salon no contenia ni la mitad de la gente que podia contener. No ha habido gran empeño en recoger papeletas, y de las que se han distribuido muchas no se han usado.

En las cercanías del local no habia grupos. Esto desalentó por completo á los protestantes, que tanto necesitaban el escándalo.

En la conferencia ha habido taquígrafos. Los del concilio tomaban las notas de los católicos y los del Congreso se hallaban á disposicion de los protestantes.

Dicen que pronto se publicará todo. Lo dudo, porque los protestantes han

quédado bastante mal. Si publican algo, despues tendrán que buscar quien se lo prepare, porque, á decir verdad, Dios no los ha criado para controversistas.

Roma, 13 de Febrero.

Ya ha terminado la controversia entre católicos y protestantes. El domingo por la noche tuvo lugar la última sesión. Hablaron Gavazzi, que se titula pastor evangélico, por parte de los protestantes, y Guidi, presbítero, catedrático de filosofía en el colegio de la Paz, por parte de los católicos.

Gavazzi, que habia pedido tiempo para... descansar, ó sea para prepararse, en la sesión anterior, se presentó en la escena con muchos apuntes y muy poca serenidad. No sé si será erudito, pero es muy fogoso y se precipita, como mostrando poca confianza en sus armas y gran miedo á las de su adversario. No hay orden ni lógica en sus ideas, no domina la cuestión, se contradice con frecuencia y deja siempre mal cubierto su flanco. Carece de razon, y además dista mucho de ser un hábil polemista.

Sus argumentos se redujeron todos á llamar la atención sobre la circunstancia de que algunos escritores contemporáneos no hablasen de la venida de San Pedro á Roma.

Poca perspicacia se necesita para comprender que no era obra de romanos la tarea de contestar á esta objecion. En efecto, si algunos escritores callan, muchos otros hablan, y la tradicion, que es la voz de una generacion trasmitida por todas las demás generaciones, habla por todos los escritores y aun por todo el mundo.

¿Qué interés podian tener los primeros cristianos en fingir la venida de San Pedro á Roma? ¿No les hubieran desmentido los judíos y los gentiles? ¿No hubie-

ran protestado los mismos cristianos de Oriente, que todos hubieran querido conservar entre ellos, en Antioquia ó Jerusalem, por ejemplo, la primacia?

Por otra parte, ¿quién ha dicho que todo escritor ha de hablar por necesidad de todo lo que ocurre en su tiempo? ¿Hubo en el primer siglo algun cronista que se propusiese dar cuenta de todos los hechos que habian llamado la atención entonces?

El argumento negativo, pues, se reduce á las tres siguientes proposiciones:

1.^a Algunos escritores antiguos no hablaron de la venida de San Pedro á Roma.

2.^a Ningun escritor antiguo negó la venidad de San Pedro á Roma.

3.^a Muchos escritores antiguos y toda la tradicion primitiva confirman la venida de San Pedro á Roma.

¿Cual es pues el valor del argumento negativo?

Pero esclarezcamos más aún este punto.

Victor Manuel está en Roma y ocupa el Quirinal. Esto lo ve y lo dice todo el mundo. Sin embargo, todavía no lo ha dicho Pio IX en ninguna Encíclica.

¿Qué fuerza tendrá, por lo tanto, el argumento de los llamados críticos que dentro de diez y nueve siglos se empeñen en probar que Victor Manuel no ha entrado en el Quirinal porque no hay ninguna bula de Pio IX que así lo diga?

El argumento negativo no sería en este caso de ninguno, absolutamente de ningun valor.

Al terminar Gavazzi, se levantó á contestarle el presbítero y profesor Guidi. Los mismos periódicos revolucionarios confiesan que es sereno, comedido, atento, muy erudito, dueño de su actitud y de su palabra, diestro para aprovecharse de todos los descuidos de su

adversario y que, por añadidura, está muy acostumbrado á estos ejercicios de dialéctica.

Su lenguaje es sencillo y sumamente claro. Sienta su proposición, la explica, la divide, la demuestra y procede en todo con un rigor lógico, que hace temblar á su contendiente. Lejos de acelerarse, escucha con calma, no se agita, ni gesticula, ni interrumpe; conserva bien lo que oye en la memoria, y espera á que le llegue su turno para dirigir golpes, tan templados en la forma como rudos en el fondo, á su adversario.

Así es que en la lucha no puede negarse que las ventajas han estado todas de su parte.

La actitud de los protestantes llama, y no poco, la atención. Se han limitado á atacar, ó sea á decir ó leer lo que ya tenían propagado ó escrito. Los católicos, por el contrario, se han defendido, contestando de repente y en el acto á lo que en el acto oían decir. Esto solo demuestra su superioridad.

Entre los católicos ha habido también tipos muy diversos. Fabiani es asombrosamente erudito y discurre bien y no habla mal; pero se necesita conocer todas las lenguas muertas para poder seguirlo en su disertación. Los protestantes no se han atrevido ni aun á intentarlo.

Cipola, otro apologista católico, es gran filósofo y temible dialéctico; pero descarna demasiado su argumentación, y, si confunde á su rival, no arrastra á su auditorio.

Guidi es otro tipo muy distinto. Es muy erudito, pero sabe que no se habla impunemente en griego y hebreo ante un auditorio numeroso; es profundo filósofo, pero comprende que, en materia de raciocinio, como en todo, el esqueleto no agrada al público; en fin, no es ami-

go de ampliaciones y figuras retóricas, pero no pierde de vista que siempre se oye con gusto lo que se dice en buen lenguaje y con agradable entonación.

Guidi es sabio, es erudito, es dialéctico, y es, además, orador. Para que nada le falte, hasta sabe tratar con respeto y ocultar perfectamente toda la mala voluntad que pudiera tener á su adversario.

Los periódicos satíricos, todos enemigos de la Santa Sede, no se mofan de los oradores católicos. Los periódicos revolucionarios todos, sin excepción, tratan con profundo respeto á los defensores de la Iglesia. *Il Tempo*, que tanto odia al clero, se calla; *La Riforma*, que no admite el catolicismo, no elogia á los protestantes y trata bastante bien á los católicos, no censurando nada en ellos, y hasta la misma *Opinione*, que está redactada por judíos, no atreviéndose á decir otra cosa, por no dar la razón á los católicos, no pudiendo darla á los protestantes, dice que no manifiesta cuál ha sido su impresión.

Le Journal de Rome, periódico incrédulo, racionalista y revolucionario, que se publica aquí en francés, dice: «El que escribe estas líneas (el redactor cronista), que entró en el salón con incertidumbre y aun con ignorancia completa acerca del objeto de la cuestión, no ocultaba que salió convencido de que el personaje histórico que se llama San Pedro estuvo en Roma.»

No cito ningún periodista católico, porque quiero que ahí se juzgue solo por el testimonio de los enemigos de la Iglesia católica.

Me he extendido demasiado en este punto, y hoy no puedo hablar de otra cosa.

Visita de la Corte de María en la presente semana.

Día 24.—Ntra. Sra. de los Desamparados, en San Francisco.

Día 25.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María y la Misericordia.

Día 26.—La Inmaculada Concepcion de Maria, en S. Nicolás y Sta. María.

Día 27.—Ntra. Sra. de los Remedios, en San Nicolás.

Día 28.—Ntra. Sra. de los Dolores, en San Nicolás, en el Cármen y en Santa María.

Día 29.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. María.

Día 1.º.—Ntra. Sra. de la Asuncion, en Sta. María y la Misericordia.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve y media en la que predicará el Dr. D. Florentino Zarandona, canónigo. Por tarde á las cuatro predicará el Lic. D. Francisco Penalva, abad de la misma. En Sta. Maria misa mayor á las nueve, y predicará D. Ramon Samper, cura. En Ntra. Sra. de Gracia á las ocho y media misa de renovacion con sermon que predicará don José Gomis, vicario de la misma. Por la tarde á las cuatro habrá, con el Señor manifiesto, meditacion, sermon que dirá D. Francisco J. de Guimbeu, vicario de la misma. Mesada de San José y reserva

Mártes.—En las Agustinas misa de renovacion á las ocho, y por la tarde á las tres y media predicará D. José Juliá, capellan de la misma iglesia.

Miércoles.—En las Capuchinas se celebran las fiestas del Centenar de la fundacion de aquel Monasterio, con un solemne Triduo. Por la mañana en los tres dias, á las ocho se pondrá de manifiesto S. D. M. y seguirá la misa de comunidad; á las nueve y media habrá misa solemne con orquesta en la que predicará D. José Baeza, beneficiado de la Colegial, y despues se cantará el *Te-Deum*. Por la tarde á las cuatro habrá Meditacion, Trisagio, motetes que se cantaron en el otro Centenar, letania del Santísimo Sacramento y reserva.

Jueves.—Segundo dia de fiestas del centenar. Por la mañana misa solemne como en el primer dia. Por la tarde á las cuatro meditacion, sermon que predicará el Dr. D. Casiano Quilez; trisagio, letania y reserva.

Viernes.—Ultimo dia del Triduo en las Capuchinas. Por la mañana á las siete y media será la comunión de la Congregacion del Sagrado Corazon de Jesus. A las nueve y media misa solemne con orquesta, y por la tarde á las cuatro de se hará el ejercicio del Corazon de Jesus, seguirá el sermon que predicará el Dr. D. Florentino Zarandona, canónigo de la Colegial, trisagio y letania, concluyendo con la bendicion del Smo. Sacramento. En los tres dias estará de manifiesto todo el dia S. D. M. y se hará la vela por los devotos de ambos sexos.

En la Colegial á las diez sermon en la misa de Feria que predicará D. José Carratalá, teniente cura de la misma.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.
